

# Presentación:

## Órdenes y saberes territoriales

**Gabriel Rudas<sup>1</sup>**  
**Javier Uriarte<sup>2</sup>**

139

Cuando la líder indígena de Rondônia Txai Suruí habló en la cumbre COP26 en Glasgow el 1 de noviembre de 2021 en un video que se hizo viral, alcanzó el estatus inmediato de celebridad mundial y desató la ira de Jair Bolsonaro y sus seguidores (ROSSI, 2021). Vestida con el atuendo Suruí, Txai interpeló en su reclamo a los gobernantes y poderosos de la cumbre. Lo hizo apelando a su posición como representante de un pueblo históricamente excluido y desproporcionadamente afectado por la crisis climática y por los estragos de la depredación ambiental, pero también legitimó su discurso a partir del conocimiento que ese pueblo ha adquirido en su diálogo con plantas y animales. Así, sostuvo que los pueblos indígenas deben tener un poder de decisión sobre las políticas ambientales que se discutían en la cumbre: «indigenous peoples are in the front line of the climate emergency and we must be at the center of the decisions that happen here» (SURUÍ, 2021, 1:10 - 1:30). Tal vez esto fue lo que hizo que Bolsonaro percibiera en ella una amenaza para su proyecto nacional, que ha estado en confrontación constante con los pueblos indígenas, los cuales han sentido particularmente vulnerados sus derechos en estos años en que el

---

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

<sup>2</sup> Stony Brook University, EUA /Madrid Institute for Advanced Study, España.

gobierno brasileño no ha impedido - más bien lo contrario - el aumento del asedio de ataques y amenazas contra sus territorios y culturas.<sup>3</sup>

Tanto su discurso, de poco más de dos minutos, como la reacción que suscitó en las redes sociales, condensan con maestría una puesta en escena en la que confluyen densamente cosmovisiones, luchas históricas, ideas coloniales y luchas de poder político global y local. Frente a un imaginario hegemónico de una Amazonia todavía hoy representada con una mezcla de fascinación exotizante y condescendencia, frente a la noción dominante del cambio climático como un problema de gestión o de administración de una idea genérica de armonía, Txai Surui propone una perspectiva en la que la crisis global va más allá del Amazonas mismo. Se trata de asumir esta crisis como una lucha política y territorial en la que confluyen la necesidad de tomar en serio formas no hegemónicas de entender la relación entre seres humanos y más que humanos, el reconocimiento de actores políticos locales que desafían los poderes e instituciones nacionales y globales, en una confluencia de luchas de poder de grupos étnicos, populares y locales más allá de las idealizaciones del multiculturalismo liberal. Es decir, se trata de un llamado a pensar de diferentes formas la relación entre territorio, cultura, política y naturaleza. Y a volver a preguntarnos por cómo esas diferentes formas de ver las relaciones entre naturaleza y cultura tienen o pueden tener consecuencias y efectos concretos en la lucha política y en las negociaciones sobre redefiniciones de la nación (como está sucediendo, por ejemplo, en Chile en este momento en que se reescribe la constitución).

Por supuesto, la relación entre literatura, territorio y naturaleza ha sido parte del sistema cultural y político latinoamericano desde sus inicios. Por ejemplo, la noción misma de Ciudad Letrada, propuesta inicialmente por Ángel Rama (RAMA, 1998. p. 19–20) y que ha ocupado un lugar central en

---

<sup>3</sup> La Articulación de Pueblos Indígenas de Brasil acusó a Jair Bolsonaro de genocidio ante el Tribunal Internacional de la Haya, por la desprotección en que sistemáticamente colocó a los pueblos originarios del país. Ver *El País*, 4 de julio de 2021, "Los indígenas de Brasil acusan a Bolsonaro en La Haya por genocidio y ecocidio". <https://elpais.com/internacional/2021-07-03/los-indigenas-de-brasil-denuncian-a-bolsonaro-en-la-haya-por-genocidio-y-ecocidio.html>. Esta acusación fue refrendada por una comisión investigadora del senado brasileño, la cual recomendó acusar al presidente del país de crímenes contra la Humanidad y genocidio. Ver *europapress*, 16 de octubre de 2021, <https://www.europapress.es/internacional/noticia-informe-final-comision-brasilena-pandemia-pedira-acusar-bolsonaro-genocidio-20211016042024.html>

la tradición crítica latinoamericana (a pesar de los límites de su planteamiento inicial), puede revisitarse en el sentido de leer en ella un antecedente para pensar el modo en que las producciones culturales latinoamericanas han estado vinculadas a redes de poder en las que se ha buscado un control del territorio, o mejor, del caos de la realidad territorial; es decir, los letrados han participado de la construcción de sistemas simbólicos para comprender y dominar una naturaleza que veían a la vez como resistente - o salvaje - y rica en recursos naturales. Tal como planteó Graciela Montaldo, refiriéndose a la literatura en los inicios de la era republicana, “en los momentos fundacionales de una literatura, la relación con la tierra, con el espacio (natural o construido) define muchas de las formas y materiales de la escritura. En la cultura latinoamericana, el espacio natural - siempre ligado a la propiedad - se vuelve centro de la construcción de la escritura y de la reflexión política pues sobre él se asentaban los proyectos de organización de las repúblicas recién independizadas” (MONTALDO, 1994, p. 4). Es esta imbricación entre lo político, el ordenamiento de lo natural y la construcción del espacio tanto desde el poder como a contracorriente de este, que se articulan muchas de las coordenadas de la tradición latinoamericana hasta el presente.

En el contexto de los debates recientes sobre cómo pensar la sociedad en el antropoceno, la emergencia de los nuevos materialismos y del giro ontológico, las humanidades han encontrado en Latinoamérica un espacio dinámico y desafiante. Las nuevas perspectivas sobre las formas de comprender las relaciones entre seres humanos y naturaleza han permitido entender desde nuevos puntos de vista los problemas sociales e ideológicos de la región. Hoy en día, nos enfrentamos a lo que Rosi Braidotti ha llamado la convergencia entre el posthumanismo y el postantropocentrismo, es decir, la confluencia de dos corrientes de pensamiento contemporáneas que ponen en duda los pilares mismos del humanismo y del proyecto de la ilustración, en lo que se refiere a la definición de la humanidad. Un cuestionamiento de la lógica cartesiana y del racionalismo que explican la lógica que ha regido nuestra relación con lo que llamamos naturaleza. Por un lado, las reflexiones que trae pensar cómo la tecnología, entendida como mediación material de relaciones de producción y de transformación del entorno (es decir, no sólo

como un conjunto de objetos, sino que incluye también los procesos sociales involucrados), ha desdibujado los límites entre lo humano y lo material. Por otro lado, se ha ampliado la definición de lo humano a partir del ejercicio de repensar nuestra relación con otras especies superando la separación radical entre naturaleza y cultura. Esto ha abierto varias vetas de teorización de la realidad social-natural que ya no están cimentadas en una definición de lo humano esencialmente separada de eso que llamamos naturaleza (BRAIDOTTI, 2020, p. 7–11).

Ahora bien, así como la irrupción de estas perspectivas nos llevan a pensar teóricamente a Latinoamérica teniendo en cuenta horizontes de pensamiento nuevos, es cierto que los debates propios del pensamiento y la cultura latinoamericanos cuestionan y dinamizan muchos de los presupuestos de las humanidades postantropocentristas y posthumanistas contemporáneas. Como vimos en el discurso de Suruí, pero como ya se ha visto en los escritos de Davi Kopenawa (a quien está dedicado en gran parte uno de los ensayos de este dossier), entre otros, hay un llamado a situar geográficamente la discusión misma sobre la relación de lo humano con la naturaleza y, al hacerlo, pensarla desde una reflexión sobre las disputas por el poder para ocupar, definir y ordenar los espacios, disputas cuya comprensión se transforma cuando se consideran diversos lugares de enunciación y de articulaciones del saber sobre lo natural. Esto es un hecho que desborda la configuración de formas textuales y que impacta en las dinámicas políticas actuales en la región. Como ha mostrado Marisol de la Cadena (CADENA, 2020), cada vez es más evidente la emergencia de movimientos sociales alrededor de luchas por los recursos que apelan a formas no hegemónicas de entender la relación entre humanos y naturaleza. A su vez, los conflictos económicos y políticos por el control territorial, así como la emergencia de gobiernos que vuelven sobre la relación entre civilización, tecnología y explotación extractiva hacen que los debates acerca de formas de gobierno y de poder se nutran de las reflexiones recientes sobre las ideas que se tienen sobre la naturaleza, y sitúen estas nociones en el campo de la política.

Así, puede decirse que el tema de este dossier tiene que ver con explorar los sentidos profundos de la misma palabra que da nombre a esta revista. *Landa*, según el diccionario *Priberam*, significa "Extensão de terreno arenoso onde só cresce vegetação selvagem". El diccionario de la Real Academia sostiene al respecto casi lo mismo, "gran extensión de tierra llana en que solo se crían plantas silvestres". Se trataría, ante todo, de tierra, de una tierra no parcelada, no cultivada, que, en un sentido, todavía no es *territorio*. Es posible que sea un término que se acerque al inglés *wilderness*, aunque "landa" tiene connotaciones muy específicas relacionadas al suelo y la vegetación: se trata, se concluye a partir de la definición, de un terreno también resistente al cultivo, de un espacio inmodificado (o inmodificable). Es importante, creemos, recuperar esta palabra en el contexto de nuestro dossier. En ella conviven la idea del terreno, de la vegetación, de lo salvaje. Los textos que aquí recogemos tratan de muchas *landas*. De formas en que el terreno o la tierra se ha imaginado, sentido o teorizado, se ha querido volver territorio. De luchas por el sentido, por la posesión y por cómo entender la relación con el mundo más que humano. En un sentido, la *landa* es el punto de partida de las reflexiones sobre cómo territorializar, poseer, ordenar, y cómo resistir a esas lógicas, reimaginarlas o rearticularlas.

Este dossier se ocupa, entonces, de pensar las formas en que el territorio - noción jurídica, relacionada con la ley y con el Estado, pero también con la exploración y el desplazamiento - se ha procurado entender, concebir y transformar en la producción cultural latinoamericana de los dos últimos siglos, desde las independencias hasta el presente. Específicamente, los autores aquí reunidos reflexionan sobre cómo se articula la relación entre comunidad y territorio desde el saber científico, burocrático, económico, pero también desde el complejo saber mágico de conocimientos no hegemónicos, desde perspectivas que no ven una separación radical - o siquiera una separación, a secas - entre los humanos y el mundo más que humano. También, cómo estas formas de comprensión dialogan con la tradición humanística de la que provienen y que a la vez cuestionan.

Tal es el caso del ensayo de Hugo Achugar, con quien abrimos este dossier. Achugar examina justamente una de las tradiciones más constitutivas de la modernidad y del humanismo: la idea de la utopía, tanto en sus manifestaciones iniciales en el Renacimiento, como en los usos que se le dio en la constitución de los proyectos nacionales latinoamericanos. Achugar se detiene en la manera en que la idea de utopía posibilita las nociones de productividad agrícola que han estado ligadas a la configuración de los órdenes globales de explotación. Sin embargo, en lugar de abandonar la imaginación propia de la utopía, Achugar propone retomarla críticamente desde una “conciencia moral que la civilización tecnológica del presente debería cultivar. Es decir, una responsabilidad social que incluya una conciencia de la crisis ecológica, aunque no olvide las otras responsabilidades sociales necesarias que permiten que una utopía agraria sea universal e inclusiva” (p. 162). De este modo, Achugar plantea una posibilidad de navegar el humanismo en un contexto posthumanista, así como la posibilidad de construir desde las humanidades un saber que se integre a formas menos opresivas de imaginar los territorios y nuestro actuar político en la naturaleza.

Al pensar las articulaciones y tensiones entre distintos saberes sobre el territorio y lo natural, hay que preguntarse cómo se ejerce el saber - o se impone un orden - sobre un territorio y qué consecuencias pueden tener esas operaciones. Los saberes transforman los espacios, la percepción o representación de ellos. Siguiendo a Deleuze y Guattari (DELEUZE Y GUATTARI, 2015), los saberes tienen efectos territorializadores o desterritorializadores. De formas muy diversas, los textos le dan sentido al espacio natural, imponen o proponen formas de entendimiento, medidas, procedimientos para controlar y ordenar poblaciones. ¿Cuáles son los órdenes del mundo asociados con un territorio? Los textos que analizan los autores de este dossier articulan dinámicas de sentido sobre lo natural que se generan entre varios órdenes e imaginaciones territoriales, que existen con frecuencia en tensión. Estas relaciones, como se presentan en formas discursivas, literarias o al margen de lo literario, pueden vincularse con lógicas de poder de modos varios y complejos. Así, por ejemplo, Victoria

Saramago estudia las maneras en que *Grande Sertão: Veredas* (1956), de João Guimarães Rosa, ha influido en la configuración de un espacio medioambiental clave del *sertão* de Minas Gerais. A pesar de su origen ficcional, esa novela ha terminado afectando el modo en que se organiza un territorio desde el poder del Estado para imponer órdenes simbólicos y actuar a partir de estos. Para Saramago, esto se evidencia en la manera en que proyectos de conservación ambiental como el Parque Nacional Grande Sertão Veredas, el circuito turístico Guimarães Rosa y el Projeto Manuelzão se refieren directamente a la obra de Guimarães Rosa y utilizan su universo estético para definir cómo se piensa y se ordena esos terrenos. Es decir, el territorio de la ficción se hace concreto, ya que se busca recrear el mundo de la novela en el mismo espacio del *sertão*. Al mismo tiempo, este artículo se integra en un debate en el que las políticas preservacionistas se observan desde un lugar crítico, ya que las mismas a veces implican aislar esos espacios, convirtiéndolos en no vividos, a veces inclusive a partir del desplazamiento forzado de poblaciones.

145

En un plano diferente, y si se quiere opuesto en lo que se refiere a la relación de los textos con los Estados y sus proyectos de dominación de los territorios, Gustavo Prieto, trabajando desde el campo de la geografía, propone una reflexión sobre las ontologías amerindias, tal como las ha analizado la antropología contemporánea, sobre todo a partir de los trabajos de Eduardo Viveiros de Castro. Prieto encuentra en estas ontologías una confrontación con las mitologías capitalistas. La alteridad radical en la que se ha constituido la existencia de estos pueblos mismos construye un lugar de enunciación que entra en tensión y cuestiona el mundo de las mercancías. Específicamente, Prieto encuentra en los pensamientos amerindios una concepción espacial concebida a partir de pensar la selva como un espacio social que incluye los humanos y no humanos, espacio que está en un proceso progresivo de destrucción. Esta consciencia, en el caso de pensadores activistas como el chamán, líder social y escritor Yanomami Davi Kopenawa, integra una consciencia cosmogónica con una praxis política. También en relación con la producción cultural contemporánea y sus vínculos con el activismo, el trabajo de Gisela Heffes estudia tres

documentales latinoamericanos que muestran formas en que el impulso extractivista es resistido - Heffes habla de "resistencia a la decapitación" - en varias partes de América Latina por diferentes colectivos sociales indígenas que reivindican otras formas de relacionamiento con lo más que humano: en concreto, con la montaña, con la tierra, con la *landa*.

Así pues, una de las ideas más importantes que están en juego en esta concepción del territorio es la del bosque y la selva como espacios sociales. Al respecto, Juan Duchesne explora los modos en los que la literatura puede construir relaciones con esta concepción del territorio en su lectura de la obra del escritor guyanés Wilson Harris (1921-2018). En la lectura de Duchesne, Harris asume el territorio de Guyana como sistema de sociedades animales, vegetales, espirituales, biosféricas y humanas. Todas ellas se actualizan en lo que Duchesne llama "humanos genéricos", una noción ampliada de humanidad que diluye las diferencias entre lo humano y no humano, pero no para animalizar al humano sino para pensar a los otros como humanos. Esto permite leer la historia y el presente colonial de Guyana y su constante negación de la selva. Harris, según Duchesne, usa lo que él llamaba "escritura cuántica" para desplegar un mapa cósmico y geopolítico de la colonialidad, y explorar la relación de los humanos y la naturaleza a contracorriente del modo en que el capitalismo las ha concebido.

146

La literatura, pues, puede ser un espacio. Pero no solo un espacio en el que se representan formas de pensamiento contrahegemónicas con respecto a la relación de naturaleza y cultura, sino en el que se permite poner en escena alianzas, ensamblajes entre distintas especies y seres y, desde ahí, resignificar los territorios. Para Ximena Briceño, este es el caso de Gabriela Mistral en su libro póstumo *Poema de Chile* (1967). Desde un diálogo heterodoxo con la tradición de la literatura pastoril, Briceño encuentra en el poema de Mistral una alianza entre creaturas (un niño, una fantasma y un huemul) desde la cual Mistral deconstruye la imagen de territorio de la nación para entenderla desde una perspectiva pastoral, también deconstruida, que permite vislumbrar una noción no patriarcal entre naturaleza y cultura. La interrelación entre lucha social territorial y el

desmantelamiento del patriarcado pasa por repensar la tradición y las líneas de continuidad que se establecen las mujeres que han escrito, y que han luchado. En este sentido, Mary Louise Pratt recorre los hilos que configuran una tradición de lucha y escritura a través de la revisión de figuras como la escritora Clorinda Matto de Turner (1852-1909) y la revolucionaria indígena Michaela Bastidas (1744-1781). En su texto, Pratt vuelve a relacionar el pensamiento y el trabajo intelectual femeninos con constelaciones y territorialidades otras, resistentes, con formas de circulación y de relación con el espacio que cuestionan formas asentadas y centrales de producir conocimiento. Así los saberes de estas intelectuales son también nuevos saberes territoriales, nuevas formas de ordenar y recorrer territorialidades.

147

Uno de los problemas más recurrentes en los trabajos de este dossier es la pregunta por las posibilidades que una perspectiva más que humana ofrece para examinar los presupuestos ideológicos y epistemológicos del capitalismo en sus distintos momentos históricos. La pregunta que surge es cómo descifrar esos espacios y los sistemas que los producen desde una lógica que no reproduzca el proyecto moderno antropocentrista que las genera. Javier Uriarte encuentra en *Inferno verde* (1908) y *Sombras n'água* (1913), libros de Alberto Rangel, una representación de las dificultades que a principios del siglo XX tuvieron los humanos en sus esfuerzos para domesticar el “desierto” de la selva amazónica. El texto muestra que Rangel prestó particular atención a personajes *caboclos* nativos de la Amazonia, a los cuales representó como buscando generar una economía de subsistencia que buscaba modificar la selva y que al mismo tiempo aparece enfrentada a la lógica del capital global. Es esta, junto con la búsqueda violenta de riqueza por parte de inmigrantes brasileños y extranjeros, que genera lógicas de desposesión territorial. Además de estudiar la original forma en que se representa la idea del trabajo en estos textos de Rangel, el artículo de Uriarte muestra cómo el carácter destructivo de la presencia del capital global en la región se manifiesta a través de formas de la violencia - muchas veces sexual - sobre el cuerpo de las mujeres.

Estas transformaciones, ya en los órdenes del mundo instaurados por el capitalismo tardío neoliberal, se manifiestan en su forma más brutal en las

economías extractivas contemporáneas, que dejan a su paso precisamente desiertos, o espacios ajenos a la vida. Los ensayos de Gabriel Rudas y Sebastián Figueroa se ocupan de esta problemática a partir del análisis de la obra de los escritores contemporáneos Juan Cárdenas (1978 -) y Patricio Jara (1974 -), respectivamente. Rudas y Figueroa proponen leer los textos de estos autores partiendo de la posibilidad de entender el presente y la economía contemporánea desde una mirada geológica. El antropoceno, un término que señala que la magnitud de la transformación planetaria llevada por la acción del ser humano ha llevado al planeta a una nueva etapa geológica, es, en realidad, como señala Mary Louise Pratt, un cronotopo bajtiniano en el sentido en que se trata de una noción que configura una perspectiva particular del espacio y del tiempo (PRATT, 1998, p. 169-75). Así, ambos ensayos proponen rastrear cómo el neoliberalismo extractivista puede ser descifrado desde una óptica que oscila entre este punto de vista geológico del antropoceno y las manifestaciones más íntimas de la destrucción que el capitalismo causa en los sujetos.

148

Las discusiones planteadas en los artículos aquí reunidos construyen una constelación de miradas sobre lo natural en las que prima una preocupación por los modos en que la escritura participa en disputas políticas concretas por el control de los territorios y quienes los habitan. Los modos en los que los textos literarios intervienen en estas disputas son muchas veces directos y explícitos. Otras veces su posicionamiento en las dinámicas culturales y políticas que crean territorio se dan a partir de operaciones sutiles en el amplio campo de las luchas por la construcción de hegemonías en nuestras sociedades. En todo caso, los textos que aquí presentamos exploran un entramado de movimientos entre los textos y su acción natural-social, un constante tejer sentidos sobre el espacio de lo natural, sentidos que se entrelazan, como enredaderas, en el devenir político de nuestros territorios.

**REFERENCIAS**

- BRAIDOTTI, Rosi. *Posthuman Knowledge*. Cambridge: Polity Press, 2020.
- CADENA, Marisol de la. *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Durham: Duke University Press, 2015.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Translated by José Vázquez Pérez. Valencia: Pre-Textos, 2015.
- "LANDA", en *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa* [em linha], 2008-2021, <https://dicionario.priberam.org/lande> [consultado em 28-02-2022].
- MONTALDO, Graciela. "El cuerpo de la patria: Espacio, naturaleza y cultura en Bello y Sarmiento." *Hispanérica*, vol. 23, no. 68, 1994, pp. 3–20.
- PRATT, Mary Louise. "Coda: Concept and Chronotope." *Arts of Living on a Damaged Planet*. Edited by Anna Lowenhaupt Tsing et al. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2017, pp. 169–75.
- RAMA, ANGEL. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998.
- ROSSI, Mariana. "La joven que desquició a Bolsonaro por su discurso en la cumbre del clima." *El país*, 11 Nov. 2021.
- SURUÍ, Txaí. *Indigenous Activist Txai Suruí's Full Speech at COP26*. 01 de Nov. 2021 <https://www.google.com/search?channel=fs&client=ubuntu&q=Glasgow>. COP26, Glasgow.